

"NUESTRO CURIOSO LENGUAJE" **(El castellano chileno y nuestra peculiar zoomanía)**

En Chile tenemos la costumbre y habilidad de ponerle sobrenombre a las personas, en función de sus características físicas o de su personalidad. Tal vez ésta sea una forma de jugar con el lenguaje, dándole más plasticidad y variedad; o quizás sea una forma de expresar el sentido del buen o mal humor que tenemos. Asimismo, algo muy propio y curioso nuestro es reemplazar ciertas palabras por nombres de animales, manteniendo o modificando levemente su significado original. ¿Es este un comportamiento lúdico; una forma de acercamiento o apropiamiento del lenguaje? ¿Es una forma de popularizar el lenguaje o una desviación que introduce nuestra cultura oral? Las respuestas pueden ser muchas. Quizás su origen tiene relación con las culturas etnoamericanas, donde los animales representaban fuerzas espirituales o caracteres especiales de los seres humanos y de la vida. O bien se trata de una forma de expresión popular, a través de la creación e improvisación lingüística. Sea como sea, es un tema muy especial y entretenido, propio de nuestra cultura, digno de ser investigado en profundidad.

A continuación se relata un pequeño cuento que expresa y sintetiza lo anterior:

"Dicen que unos gallos y unas cabras bien patiperros se organizaron para viajar juntos, entonces hicieron una vaca y se compraron una burra, la cual les salió caballa. Dentro del grupo había uno bien gallina y otro muy ganso, al punto que le colgaban los loros. También había una galla, en la edad del pavo, que se enamoró de un cabro super zorro y quiso darle un pato, pero se quedó con cuello pues, un medio toro picado de la araña que los estaba sapeando, se lo impidió. Claro que lo pillaron chanchito: le sacaron la cresta y lo mandaron a freír monos donde el diablo perdió el poncho.

Viajaron mucho y, para no chorearse, hablaban puras cabezas de pescado. Lo estaban pasando chanchito, hasta que un día unos pájaros raros bien avispados les chorearon todo y los dejaron patos. El grupo, arratonado, no sabía qué hacer, pero apechugaron y continuaron aperrados con su aventura. Para olvidar la mala pata, chuparon jote y tiuque hasta quedar como taguas. De pronto, a lo lejos, vieron a unos pacos en guanaco y, por si las moscas, al tiro se escondieron e hicieron los perros muertos. Sintieron miedo; había gatos encerrados. Claro que en caso de problemas, estaban dispuestos a emborracharle la perdiz a cualquier paco que se les tirara a choro. Menos mal que no ocurrió nada, aunque de tanto esperar se aburrieron como ostras. Al día siguiente, antes de que saliera el care'gallo, se fueron al mercado a pasar la mona con un mariscal; mas, de puro pajarones, un pintamonos les hizo una chanchada que los dejó pa'l gato. Entonces las gallas y los cabros tiraron la esponja. La buena onda se había acabado, así que ¡chao pescado!:

arranados, tomaron una liebre y se echaron al pollo".

Gabriel Matthey Correa

Versión actualizada / Santiago de Chile